

# Etimología lansquenetera de *bombacho*<sup>1</sup>

Franz Rainer  
WU Viena

**RESUMEN.** El *DCECH* propone para *bombacho* una etimología basada en una supuesta relación metafórica con *bomba* ‘artefacto explosivo’. En la presente nota, presento una explicación alternativa basada en *bomba* ‘máquina hidráulica’. Defiendo la idea de que se trata de un calco del alemán *Pumphose*. Esta etimología se juzga también más plausible que la de Machado, quien relaciona *bombacho* con el italiano *bombace* ‘algodón’.

*Palabras clave:* etimología, español, germanismo, italianismo, calco.

**ABSTRACT.** The *DCECH* proposes an etymology for *bombacho* based on a supposed metaphoric relation with *bomba* ‘explosive artefact’. In the present note, I present an alternative explanation based on *bomba* ‘pump’, defending the idea that we have to do with a loan translation of German *Pumphose*. This etymology is also judged preferable to Machado’s, who envisaged to derive *bombacho* from Italian *bombace* ‘cotton’.

*Key words:* etymology, Spanish, Germanism, Italianism, loan translation.

EN LA ENTRADA *bombacho*, el *DRAE* remite a *pantalón bombacho*, que se define de la manera siguiente: “~ **bombacho**. **1. m. pantalón** ancho cuyas perneras terminan en forma de campana abierta por el costado y con botones y ojales para cerrarla, ajustándolo a la pierna. U. m. en pl. con el mismo significado que en sing. **2. m. Am.** El que es ancho y se ciñe a los tobillos.” Bajo la entrada *bombacha* se lee: “**bombacha**. **1. f. Am.** Calzón o pantalón bombacho. **2. f. Arg. y Ur: braga** (|| prenda interior).”

---

Data de recepción: 15-11-2010 Data de aceptación: 20-11-2010.

1 De entrada, quisiera dar las gracias a Dieter Messner por sus valiosas sugerencias.

Juan Corominas y José Antonio Pascual, en el *DCECH*, interpretan *bombacho* como fruto de una extensión metafórica: “De la forma de las bombas, viene la idea de ‘objeto esférico, abultado’, que se halla en [...] los siguientes derivados: *bombacho* [Pereda, 1884], *bombacha* arg. ‘pantalón ancho’; *bombilla* ‘globo de cristal para iluminación eléctrica’, etc.; *bombín* ‘sombbrero hongo’, esp. Méj. (BRAE VII, 301).”. Las bombas a las cuales aluden nuestros etimólogos son, por supuesto, los artefactos explosivos y no las máquinas hidráulicas del mismo nombre que sirven para elevar agua.

Ahora bien, si la base metafórica de *bombilla* y *bombín* es más o menos evidente, ésta lo es mucho menos en el caso de *bombacho*. Los pantalones bombachos por cierto no son esféricos, y se puede discutir si el predicado ‘abultado’ – que, dicho sea de paso, no me parece aplicable de manera muy natural a las bombas – puede aplicárseles con tino. La Real Academia, por ejemplo, como se desprende de su definición citada arriba, acude a una comparación con las campanas, no con las bombas. En la presente nota, quisiera defender una nueva etimología para nuestra palabra en la cual la comparación con las bombas (artefactos explosivos) no viene al caso. Pero antes de presentar mi propia propuesta, me parece indispensable completar la documentación diacrónica de nuestra palabra, cuyo primer ejemplo en el *DCECH* es del año 1884.

El *CORDE* nos permite ensanchar un poco el horizonte histórico. El primer ejemplo de *pantalones bombachos* registrado en esta base de datos se remonta a finales del siglo XVIII: “con una camiseta y pantalones bombachos” (c 1793 – p 1801, Hipólito Ruiz, *Relación histórica del viaje a los reinos del Perú y Chile*, España). A partir de mediados del siglo XIX, se documentan también los sintagmas “calzones bombachos” y “calzoncillos bombachos”, así como las formas elípticas “bombacho” y “bombachos”, tanto en fuentes peninsulares como americanas. La variante femenina se documenta por primera vez a partir de la segunda mitad del siglo XIX, mayoritariamente en fuentes americanas: “depone el turbante, el caftán y las bombachas, para vestir frac, pantalón y corbata” (1845-74, Domingo F. Sarmiento, *Facundo*, Argentina), “le habían [...] plantificado la chaquetilla y la bombacha” (1870, Lucio V. Mansilla, *Una excursión a los indios Ranqueles*, Argentina).

Esta documentación se revela, sin embargo, insuficiente. El diccionario *Houaiss de la língua portuguesa* (Río de Janeiro 2001), de hecho, bajo la entrada *bombachas*, remite a un ejemplo sacado de un documento brasileño de “c1644”. Se trata del “Livro da receita e despesa do engenho de Sergipe de 21 de junho do ano de 1622 até 21 de maio de 1653”, editado por el Instituto do açúcar e do álcool<sup>3</sup>. En la parte relativa a la zafra “de 1643 para 1644” se halla efectivamente la partida siguiente: “It. de feitio de hũas Bonbachas p.<sup>a</sup> hum moleque<sup>4</sup> ...

2 *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1980.

3 *Documentos para a história do açúcar*, vol. II. Rio de Janeiro: Serviço especial de documentação histórica, 1956.

4 *Moleque* significa, según este mismo diccionario, ‘jovem negro’.

v120” (p. 326). En el comentario etimológico, la palabra se considera como préstamo del español, adoptándose para el modelo español la explicación de Corominas y Pascual. El estatus de hispanismo queda confirmado por José Pedro Machado<sup>5</sup> quien, sin embargo, contempló la posibilidad de un origen italiano del modelo español:

Do cast. *bombacho* (*calzón, pantalón*), possivelmente do it. *bombace*, este, por sua vez, do lat. medieval *bombâx, âcis*, com origem no clás. *bombyx, ycis*, “bicho da seda; vestuário de seda; penugem de plantas (id., ibid., XIX, 14)”; o lat. do gr. *bómbyx*, “insecto, instrumento ruidoso; bicho da seda; a própria seda; espécie de flauta”. Séc. XVIII, no *Eluc*.

Si aceptamos la hipótesis del origen español del portugués *bombachas* –y no hay, a mi modo de ver, razón para ponerla en tela de juicio– la lexicografía portuguesa nos permite fechar el español *bombachas* por lo menos en la primera mitad del siglo XVII. El argumento basado en el portugués, además, puede ser reforzado también con datos internos del español. En una “escritura de dote” mexicana de 1684 citada en un libro sobre el pintor Juan Correa<sup>6</sup>, encontramos la siguiente partida: “Primeramente, un vestido, pollera y bombacha de raso azul, labrado de flores amuscas y blancas; [...] apreciado en treinta y dos pesos” (p. 66). Otro ejemplo lo encontramos en una “carta de dote” de 1690: “*Item*, un vestido, pollera y bombacha de brocado amusco y flores de oro, forrado en mitán azul bien tratado, apreciado en treinta y cinco pesos” (p. 79). Posiblemente tenemos incluso una documentación indirecta de *bombacho* para el siglo XVI en la historia de la moda de José Puiggari<sup>7</sup>, quien escribe respecto a este período: “Los denominadores de tales novedades resultan consignados en numerosas ordenanzas de aquel período: *gorgueras, cuellos* o *marquesotas* y *valonas* tudescas; *cueras* acuchilladas, forradas de raso, *trusas, botargas* o calzas *bombachas*; [...]” (p. 186). He dicho “posiblemente” porque “calzas *bombachas*” no aparece en cursivas en el texto, por lo cual no queda claro si se trata de una cita de un término sacado de las ordenanzas aludidas o de parte del metalenguaje.

Estas precisiones cronológicas son cruciales para la etimología que querría proponer, ya que ésta presupone que la palabra entró en la lengua española en el siglo XVI. La historia de la moda apoya esta hipótesis. Los historiadores de la moda relatan efectivamente que, al inicio del siglo XVI, una extraña moda germánica invadió Europa, la de los *lansquenetes*. José Puiggari, por ejemplo, escribe en la sección dedicada al siglo XVI<sup>8</sup>:

5 *Dicionário etimológico da língua portuguesa*. 2ª ed. Lisboa: Conflência, 1973.

6 Elisa Vargas Lugo y Gustavo Curiel, *Juan Correa. Su vida y su obra. Cuerpo de documentos. Tomo III: Cuerpo de documentos*. México: UNAM, 1991.

7 *Monografía histórica e iconográfica del traje*. Barcelona: Bastinos, 1886.

8 Véase también James Laver, *Histoire de la mode et du costume*. París: Thames & Hudson, 1990, p. 76 ss. y Christine Gardner, *Die Kulturgeschichte der Herrenmode*. Egelsbach etc.: Fouqué, 2001, p. 82 ss.

En España tuvimos otro factor, y fue la invasión de tudescos o alemanes, que el emperador [sc. Carlos I; F. R.] trajo consigo, y que importaron las modas de su tierra, también influidas por los suizos, quienes tras sus victorias contra la casa de Borgoña, infatuados de reputación guerrera, no sólo ingresaron en las huestes de varios países, sino que gallardeando de soldados, aplicáronse unos vestidos los más jactanciosos en cortes y colores, que acabaron de exagerar la moda de trajes cortos, abollados, dentellados y acuchillados, viniendo de Alemania a España, y extendiéndose rápidamente a las demás naciones. (p. 186)

Entre los varios aspectos novedosos del atuendo extravagante de los lansquenetes que fueron imitados por los civiles se encontraba también un nuevo tipo de pantalones cuyas perneras, para retomar la descripción de las bombachas por parte de la Real Academia, “terminaban en forma de campana” y se cerraban por debajo de la rodilla. Gardner nos informa de que estos pantalones causaron escándalo, sobre todo entre el clero, aunque no tanto por su forma acampanada sino por ser de paño excesivamente fino (de poco grosor); las autoridades llegaron al extremo de publicar ordenanzas con la intención, aparentemente frustrada, de desterrar la nueva moda de la vestimenta burguesa<sup>9</sup>.

Este tipo de pantalones se llamaba en alemán *Pumphose*, palabra documentada desde el siglo XVI. Según el diccionario etimológico de Kluge<sup>10</sup>, se trata de una palabra del bajo alemán, es decir de los dialectos del Norte afines al neerlandés. Tenemos que ver con un compuesto de *Hose* ‘pantalón’ y *Pump*, una variante bajo-alemana de *Pomp* ‘pompa’. El significado literal, por ende, era ‘pantalón de pompa’. Pero como esta forma bajo-alemana no es conocida fuera del ámbito dialectal bajo-alemán, el hablante normal asocia el primer miembro del compuesto, o con el sustantivo *Pumpe* ‘bomba (hidráulica)’ o con el verbo *pumpen* ‘bombear’, aunque, comprensiblemente, la relación semántica entre los dos miembros del compuesto resulta oscura. Dicho esto, el lector ya habrá intuido en qué consiste mi propuesta etimológica para el español *bombacho*. Quién acuñó este adjetivo conocía la designación alemana *Pumphose*, pero como los hablantes normales del alemán desconocía que *Pump* es una forma dialectal de *Pomp*. Por eso, asociaba el primer miembro del compuesto con *Pumpe* o *pumpen*. Da ahí que en el calco español aparezca la bomba (hidráulica), cuya presencia no parece menos misteriosa en español que en alemán. El uso del sufijo peyorativo *-acho*, probablemente se debió al carácter extravagante y hasta escandaloso de la prenda ya comentado más arriba.

Para terminar, quisiera volver brevemente sobre la etimología alternativa propuesta por Machado. Este etimólogo, como hemos visto más arriba, propuso derivar *bombacho* del italiano *bombace* ‘algodón’, que a su vez deriva del latino-medieval *bombāx*, *âcis*. Según el

9 “Erstaunlicherweise rief nicht die Schamkapsel [...] sittliche Entrüstung hervor, sondern die Pluderhose aus zu dünnem Stoff. Besonders die Geistlichkeit monierte die kecken Beinkleider, sodass mit allerlei Verordnungen versucht wurde, sie aus der bürgerlichen Bekleidung zu verbannen” (Gardner, *Die...*, p. 82).

10 *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*. Bearbeitet von Elmar Seebold. 23., erweiterte Auflage. Berlin/Nueva York: Walter de Gruyter, 1995.

*GDLI*<sup>11</sup>, esta palabra italiana, hoy obsoleta, se documenta efectivamente en los siglos XVI y XVII. Era de género femenino y también se usaba según este mismo diccionario bajo las formas *bombacia*, *bombacina* y *bombagina*. Las formas italianas más comunes, sin embargo, habían sido *bambagia* (antiguamente también *bambagio*), así como el arabismo *cotone*. De *bambagia* también existía el adjetivo relacional *bambagino* ‘hecho de algodón’. De estas palabras italianas, la última, *bambagino*, fue imitada tempranamente por otras lenguas románicas: se halla ya, por ejemplo, en la versión francesa de Marco Polo de 1299 bajo la forma *bombasin*<sup>12</sup>. Para el español, el *NTLE*<sup>13</sup> documenta *bombasí* (escrito también *bombací* o *bombacý*) a partir de 1599, que parece haberse usado sobretodo como sustantivo para referirse al tejido mismo.

Ahora bien, esta familia de palabras de origen italiano, ¿constituye una fuente más plausible para el origen de *bombacho*? Desde el punto de vista de los sastres, la hipótesis ganaría en plausibilidad si se pudiera demostrar que los bombachos se confeccionaban con algodón en el momento de recibir su nombre español. En mis lecturas al respecto, desgraciadamente, solo he podido encontrar la observación de que se hacían, como ya se ha mencionado arriba, con paño de poco grosor. Desde el punto de vista fonológico, el étimo *bombace* de Machado tendría la ventaja de ofrecer un argumento formal para la selección algo sorprendente de *-acho*, que nunca ha sido muy usual como sufijo adjetival. Pero al mismo tiempo el cambio de sustantivo femenino en italiano a adjetivo en español quedaría por explicar (en cambio, el paso de *e* a *o* podría considerarse, bajo esta hipótesis, como consecuencia del cambio de categoría, ya que los adjetivos en *o/a* constituyen el caso no marcado en español). Además, no tenemos noticia de que la palabra italiana *bombace*, que no se usó nunca con el sentido ‘bombacho’, circulara efectivamente en España por aquellos años con el sentido ‘algodón’. A favor de un eventual étimo *bombasí* se podría mencionar, amén de la afinidad textil, que se trataba de una palabra ya corriente en español, así como cierto parecido fonológico, pero el cambio morfológico que implica tal hipótesis –habría que pensar en una especie de deformación sufijal– se situaría también fuera de la norma.

Sopesando las ventajas e inconvenientes de las hipótesis etimológicas tomadas en consideración, me parece que la etimología *lansquenetera* es la que más méritos reúne, aunque las coincidencias semántico-formales con las palabras algodonerías mencionadas no dejan de ser curiosas.

11 Salvatore Battaglia, *Grande dizionario della lingua italiana*. Vol. 2. Turín: UTET, 1962.

12 Cf. *Trésor de la langue française. Tome quatrième*. París: CNRS, 1975, s.v. *basin*.

13 Lidio Nieto Jiménez y Manuel Alvar Ezquerro, *Nuevo tesoro lexicográfico del español (s. XIV-1726)*. Vol. II. Madrid: Arco/Libros, 2007, s.v. *bombasí*.